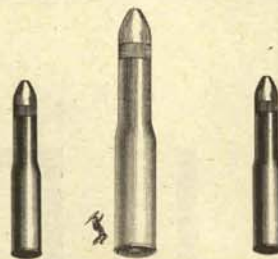


LA GUITARRA

La guitarra es una cosa muy de aquí. No existe un solo ser sobre la tierra con algo de sangre española en sus venas que no goce de acceso inmediato a una guitarra. Porque la guitarra es para verla todos los días, un estimulante, como quien mira una obra de arte para recrearse en ella. La guitarra, sí, ese artefacto musical que se compone de una caja de madera (igualita a un maniquí de fajas) con un agujero circular en el centro de la tapa y un mástil con trastes. Ni más ni menos. Bueno, no. Ni más ni menos, no. Porque la guitarra es más, es más que

eso. Es también una mezcla de cantidad navarra y ensueño sevillano; amena como las anécdotas extremeñas y con un plañir judaico-castellano que tira de espaldas; con el tono melancólico de las novenas del norte, el acento polaco de los reinos catalanes y esa voz como de rascar pan de las aún existentes tribus mudéjares. Todos los hombres y todas las mujeres de este país tienen una guitarra, su guitarra o su guitarrita, como ustedes quieran. Bajo todas y cada una de las camas que hay en la nación hay una guitarra. Y si no se lo creen miren debajo de la suya. Una guitarra. Y en algunos sitios, aunque eso depende de los nervios y no viene a cuento, una guitarra y un orinal. Los niños españoles llevan una guitarra en el corazón (se hace notar que los de la Operación Plus Ultra además son portadores de castañuelas). Las viudas, aunque enlutada, la llevan: en las nalgas. Los hombres, según. Hay quienes llevan la guitarra en el sentido común, pegada como una lapa, y quienes por el contrario se conforman con llevarla en el sobaco a ritmo de gaita. Y así andan las cosas, claro, de serena. Que sí, que la guitarra es una cosa muy de aquí. (Repítase el estríbulo tres veces, y fin.) ■ JIMMY CORSO.



ALLENDE: PERVERSIONES MIL

Santiago.—La empresa norteamericana ITT quiere demostrar al pueblo chileno la falsedad de cuantas acusaciones le formulaban algunos sectores. Un portavoz de la misma ha manifestado:

"No es cierto que estuviésemos en malas relaciones con el ex Presidente Allende. Las divergencias aparentes eran infundios periodísticos que nunca pudieron romper una amistad a prueba de bombas. El dolor que todos sentimos por su muerte me autoriza a revelar un secreto que, en otra circunstancia, nunca hubiese dicho: Salvador Allende era lesbiana. Sí, nosotros lo sabemos, y esa fue

la causa indirecta de su muerte; le proporcionábamos mujeres los lunes, miércoles y viernes, pues los otros tres días laborales se dedicaba a la cocaína y los domingos a blasfemar. El caso es que una de las chicas facilitadas por nosotros resultó ser marxista—como se sabe, en esta ideología son muy frecuentes las aberraciones sexuales— y comentó el caso entre otros miembros de su partido. Salvador era antimarxista furibundo, pero disimulaba muy bien para confiar a esa gentuza y poder eliminarla mejor. Un día se descubrió el doble juego y, desde entonces vivió esperando la represalia de las hordas; cuando éstas se enteraron de su desviación, introdujeron en el Palacio de la Moneda una muñeca de plástico con una metralla dentro y, al revolcarse con ella Allende, se disparó una ráfaga que puso fin a su vida. Quedamos consternados. Nuestro Vicepresidente para América ha tenido la idea de proporcionar al pueblo chileno, en señal de duelo, dos millones de teléfonos negros pagaderos en cómodos plazos. Con ello queremos que se vean claramente los verdaderos sentimientos de la ITT ante la tragedia'.

¡Al fin se sabe la verdad! Archivemos el asunto. ■ VIRGINIO GULF.